

Aportes pastorales y eclesiológicos de Leonidas Proaño en la Diócesis de Riobamba: Recepción del Vaticano II, 1964-1984

Pastoral and ecclesiological contributions of Leonidas Proaño in the Diocese of Riobamba: Reception of Vatican II, 1964-1984

Maurice Sheith Oluoch Awiti

Licenciado en Filosofía y Teología. Magister en Estudios de la Cultura. Doctorando Universidad Andina Simón Bolívar- (Quito). Investigador (Diócesis de Riobamba) Riobamba-Ecuador
awitimo@yahoo.co.uk
<https://orcid.org/0000-0001-7201-5509>

Resumen

Leonidas Proaño con los aportes pastorales y eclesiológicos durante la segunda mitad del siglo XX logró la recepción del Concilio de Vaticano II en la Diócesis de Riobamba (provincia de Chimborazo), Ecuador mediante una nueva conciencia eclesial y un cambio de mentalidad. Tras dos décadas, Proaño en su trabajo pastoral, logró vincular las cuestiones sociales más acuciantes relativas a la población indígena y a los sectores populares con un enfoque humanista y social de nuevo tipo, en algunos aspectos



Imaginario Social
Entidad editora
Universidad de Guayaquil –
REDICME (reg-red-18-0061)

e-ISSN: 2737-6362
julio – diciembre 2021 Vol. 4-2-2021
<http://revista-imaginariosocial.com/index.php/es/index>

Recepción: 21 de junio 2020
Aceptación: 14 de enero 2021

182-2014

Atribución/Reconocimiento-NoComercial- CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional — CC
BY-NC-SA 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

inspirado en el pensamiento existencial, la doctrina social de la Iglesia y práctica de la Teología de la Liberación (TL en adelante). Los aportes pastorales y eclesiológicos fueron resultados de una ruptura con el universo católico tradicionalista, entre ellos están la Casa Hogar Santa Cruz, pastoral de conjunto y las Comunidades Eclesiales de Bases. Tanto como fueron aceptados por algunos sectores de la población, otros los rechazaron creando conflictos fuera y dentro de la Iglesia. Mediante la revisión de fuentes primarias y secundarias, el artículo reconstituye parte de la pastoral de Leonidas Proaño y plantea una visión histórica sobre su trayectoria social y eclesial.

Palabras clave: Aportes pastorales, Leonidas Proaño, Ecuador, Vaticano

Abstract

Leonidas Proaño with his pastoral and ecclesiological contributions during the second half of the 20th century achieved the reception of the Second Vatican Council in the Diocese of Riobamba (province of Chimborazo), Ecuador through a new ecclesial conscience and a change of mentality. After two decades, Proaño, in his pastoral work, succeeded in linking the most pressing social issues concerning the indigenous population and the popular sectors with a new type of humanistic and social approach, in some aspects inspired by existential thought, the social doctrine of the Church and the practice of Liberation Theology (TL from now on). The pastoral and ecclesiological contributions were the result of a break with the traditionalist Catholic universe, among them are the Casa Hogar Santa Cruz, pastoral de conjunto and the Small Christian Communities. As much as they were accepted by some sectors of the population, others rejected them, creating conflicts outside and inside the Church. By reviewing primary and secondary sources, the article reconstructs part of Leonidas Proaño's pastoral work and presents a historical vision of his social and ecclesial trajectory.

Keywords: Pastoral contributions, Leonidas Proaño, Ecuador, Vatican

Introducción

Las obras pastorales y pensamientos de algunos obispos, sacerdotes o religiosos latinoamericanos es un tema que motivó numerosos estudios y análisis, y, también, para la divulgación popular, los cuales no se logran citar en este resumido trabajo. De manera general, se pueden clasificar las diversas perspectivas identificadas en cuatro categorías: i) Biografías; ii) Literatura específica sobre los religiosos y su praxis pastoral; iii) Estudios sobre su pensamiento; y iv) Contribuciones desde las ciencias sociales. Lo que une los estudios son obviamente los personajes, sus angustias por la punzante e injusta situación que vivían los pueblos indígenas o negros, la perseverancia para encontrar nuevos caminos para la Iglesia y la sociedad, así como su metodología. También la reivindicación de los derechos culturales y políticos. Sin duda alguna, la temática, aun en el presente, sigue siendo pertinente y centro de debates con las fuentes y nuevas perspectivas, como la historia y la teología. Además, por los fuertes cambios que ha generado el papado de Jorge Mario Bergoglio (Papa Francisco) en el ejercicio de autoridad en la Iglesia católica al abordar las diferentes temáticas (Iteso, 2018), ha propiciado una conversión pastoral y una Iglesia en salida. Con respecto a Ecuador, las luchas sociales y populares, y la educación en los medios populares han tomado la figura de Leonidas Proaño, obispo de Riobamba (1954-1985),¹ quien supo generar novedad e imprimir nuevas dinámicas en la relación Iglesia-sociedad; un verdadero catalizador del cambio. Hijo de su tiempo, pero con un gran arraigo en la tradición existente, se dio a la tarea de poner en diálogo, el evangelio con las causas sociales. Fue pastor, pero, también, compañero de lucha de muchos sectores populares de Chimborazo, entre los que se encontraban los indígenas. De ahí que se evidencie la transcendencia de su praxis pastoral: educación popular, comunicación, y sociopolítica, para los intereses de los educadores en los medios populares e investigadores. (Galindo-Arranz et al, 2019)

Por consiguiente, el tema planteado para el desarrollo del presente estudio pretende señalar la importancia de tres asuntos: el alcance de la tarea que Proaño propuso. Para lo cual, se elige el plural del término *aportes pastorales* y eclesiológicos, porque se trata de un proceso que desencadenó en varias iniciativas eclesiales y cambio de

mentalidad. Lo realizado por Proaño adelantó el Concilio Vaticano II (1962-1965), acerca de lo que se considera que él continuó y, afianzó las líneas pastorales prioritarias emanadas de dicho Concilio y Medellín, la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe de 1968, relacionado con la opción de ayuda y atención a los pobres, la construcción de una sociedad más justa y los cambios requeridos, en su consecución. Todo lo cual, con el primordial propósito de darle credibilidad a la acción de la Iglesia en el mundo. (Lalli, 2016) Esto se aprecia, como una asimilación creativa, comprendido por la noción de *recepción*.

A este respecto, Yves Congar y Mayer, teólogos del Concilio, hablan del concepto de “recepción” para comprender lo que pasó después con los documentos conciliares; es decir, la manera como fueron aplicados. De este modo, debe comprenderse, que la noción de la recepción se refiere a una visión crítica de asunción de los documentos, ideas, conceptos y nociones, y no una aplicación mecánica de las directrices conciliares. Se trata de la apropiación e intermediación entre una instancia superior y una inferior, haciendo una lectura situada para aplicar de una manera creativa lo consensuado. (Antón, 1996). Por lo que, se argumenta, que a través del método teológico-pastoral inductivo iniciado en el Concilio de ver, juzgar y actuar (también promovido por la Juventud Obrera Católica), fue una herramienta básica para comprender e interpretar la realidad. Con ello, Proaño identificó los problemas fundamentales de la Iglesia de Riobamba: la cuestión agraria, la ignorancia que convertía al indio en blanco de explotación desprovisto de defensa y de derechos, la falta de dirigentes entre los indígenas y campesinos y, el fracaso de la Iglesia.

Sobre la base de estos planteamientos, este artículo se centrará en estas últimas conjeturas y acciones, como fue resuelto al identificar algunos de los aportes pastorales y eclesiológicos. Considerando, que el concepto de *trabajo pastoral*, que se ha utilizado para estudiar las transformaciones eclesiales en el marco de las propuestas del Papa Francisco y su ortoproaxis, puede llegar a conducir, el estado del actual análisis. (Sánchez Antillón, et al., 2018) En concreto, la noción contribuiría a analizar las principales acciones pastorales impulsadas por la Iglesia de Riobamba, sobre las cuales se hará referencia posteriormente, en este mismo artículo.

Mientras que, continuando con lo que se está presentando en este apartado, se piensa que la praxis pastoral de Proaño se enmarca en una reorganización estructural al

interior de la Iglesia y de la sociedad acompañada con un trabajo pastoral no tradicional. La nueva visión y modelo de Iglesia trató sobre un proyecto de Iglesia participativa y sinodal en el trabajo mancomunado de equipos y las comunidades eclesiales de base con una mayor incidencia de los laicos. Además, la valoración significativa del tema étnico y cultural bajo la óptica de la opción por los pobres, al reorientar la atención pastoral a los “sujetos emergentes”, es decir, a los que tradicionalmente fueron afectados y excluidos de la atención estatal y eclesial, como son los indígenas y los laicos en general.

En el mismo tenor y línea de pensamiento, se puede argumentar que los trabajos académicos en el campo de la historia sobre los aportes pastorales de Proaño son varios en Ecuador, pero su producción está por debajo en comparación con otros religiosos en el Continente. Este artículo pretende indagar más sobre los aportes pastorales y eclesiológicos de Proaño en la Diócesis de Riobamba después del Concilio Vaticano II. Conviene indicar, que Proaño participó en el Concilio y en Medellín, lo que, sin duda, influyó en su reflexión teológica y sus acciones pastorales. Para lograr este objetivo, se utilizarán fuentes escritas y registradas, que reposan en el Fondo Documental Monseñor Leonidas Proaño (MLP en adelante) albergado en la Biblioteca Diocesana de la Diócesis de Riobamba.

En Ecuador, hasta la segunda mitad del siglo XX de la época republicana, era un Estado con una inestabilidad política debido al enfrentamiento entre liberales y conservadores. Luego, siguió la etapa de estabilidad (1948-1960) y, en el marco del proyecto nacional de la diversidad, hubo la crisis de la modalidad agroexportadora, y cambios en la escena mundial. El contexto de la Sierra Centro de las décadas de los 60 y 70, fue vinculado a los cambios que progresivamente, se iban dando en las haciendas que eran unidades de producción agrícola vinculadas al poder local, mediante la promulgación de las leyes de reforma agraria en 1964 y 1973. Teniendo claro, que antes de la Reforma Agraria, la Iglesia y los herederos de los encomenderos, fueron los propietarios de las haciendas. En consecuencia, en la Sierra, las comunidades indígenas habían perdido las tierras de resguardo y demás bienes comunales a manos de los criollos.

Con las reformas agrarias la situación agraria empezó a mejorar, sobre lo cual Fausto Jordán (2003) confirma, que:

Desde el punto de vista político, la liquidación de las formas señoriales de dominación de la tierra, a través de la reforma agraria en sus dos principales momentos (1964 y 1973), abrió un nuevo escenario de correlación de fuerzas entre los sectores mencionados. Los cambios posteriores a este nuevo escenario dependieron –y dependen todavía– de la práctica política y corporativa que cada uno de estos sectores sea capaz de desarrollar.

Con relación a la Iglesia, la historiografía ha tomado como parteaguas el Concilio Vaticano II, y como punto de quiebre en cuanto a una larga tradición de una institución que estuvo cerrada en sí misma, y que se abrió para dialogar con el mundo. La búsqueda para encontrar nuevos campos de acción pastoral, significó prestar atención a grupos como jóvenes, universitarios, obreros, mujeres, y una atención preferente por los negros e indígenas. Por su parte, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín, en 1968, la luz del Concilio, abrió el debate sobre los desafíos de la Iglesia continental, entre ellos, los problemas sociales y la violencia institucionalizada.

Fue, en este mismo sentido, una nueva conciencia eclesial y un cambio de mentalidad donde Proaño, en reacción a la situación sociopolítica, económica y cultural, había empezado a trabajar en su Diócesis desde 1954. A través de su práctica pastoral y teológica no conservadoras, vinculó las cuestiones sociales más acuciantes, relativas a la población indígena y a los sectores populares, con un enfoque humanista y social de nuevo tipo, en algunos aspectos inspirado en el Evangelio de Jesús, el pensamiento existencial, la Doctrina Social de la Iglesia, el método de Juventud Obrera Católica (JOC) y, más tarde, la Teología de la Liberación (TL en adelante). Tanto más importante, fue la inserción de Proaño en la realidad de su Diócesis, donde ideó las transformaciones requeridas para avanzar en el trabajo pastoral. El tema “vida religiosa inserta” (VRI) estudiado por Carmen Pineda, analiza el trabajo pastoral, realizado por mujeres religiosas en América Latina, lo que desató procesos y proyectos que incidieron significativamente en la transformación de varias comunidades rurales marginadas y pobres. (González, 2018). Esta importante perspectiva, más original y profunda, contribuye en la comprensión del protagonismo de Proaño, dentro de estos contextos sujetos de análisis y reflexión.

Materiales y Métodos

Resaltando el hecho que, por más de cuatro años, se ha venido desarrollando un trabajo bastante personal acerca de la trayectoria pastoral y social de Leonidas Proaño. Todo esto, está vinculado con la investigación y la redacción de la tesis doctoral titulada: “La trayectoria pastoral de Leonidas Proaño, 1954-1985.” La idea de la investigación estuvo en el marco de los treinta años de la muerte de Proaño (1988-2018), y los 50 años de Medellín, la II Asamblea del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (1968-2018). En esta línea, la Iglesia de Riobamba, junto con la Universidad Nacional del Chimborazo, consideraron que el periodo posconciliar había recogido las bondades de Medellín y, también, del trabajo pastoral de Proaño en Chimborazo. Se pensó que la Iglesia de Riobamba y la sociedad chimboracense, después de medio siglo, se encontraban en un lugar diferente en términos políticos, sociales, organizacionales y pastorales. La vinculación de Proaño, primero con Vaticano II y, después, con Medellín, había marcado una ruta importante para la Iglesia, necesitando evaluar su vigencia o ver lo que quedaba por aplicar.

Al empezar la investigación correspondiente, el autor del presente artículo tuvo una idea clara de las fuentes dada la existencia de dos archivos en la ciudad de Riobamba vinculados a la obra de Proaño: el Fondo Documental Monseñor Leonidas Proaño (MLP), y el Archivo Monseñor Agustín Bravo. En una conversación, con Estuardo Gallegos, sacerdote diocesano y antropólogo, quien estuvo desde que empezaron los dos archivos, se pensó que el MLP tenía suficiente información para la investigación, y que los otros archivos, como el de la Fundación “Pueblo Indio”, en Quito, Pucahuaico, en San Antonio de Ibarra y, Mons. Agustín Bravo, podían auxiliar con alguna información.

Ahora bien, el Archivo MPL, tiene dos divisiones: los manuscritos y el material producido por Proaño, y la recopilación del material elaborado por otros autores sobre Mons. Proaño. Las subdivisiones generadas en cada grupo, responden a la propia estructura temática de los documentos y dan cuenta de la meticulosidad con que fue organizado el Archivo desde un inicio.

Además de las fuentes escritas, que son consideradas transcendentales para la investigación, se ha acudido también a las fuentes primarias orales, es decir, a las entrevistas. Esto último, se ha considerado como apoyo necesario para el trabajo. Con la finalidad de realizar una investigación de carácter analítico, se distinguen elementos de cierto contenido y procedido a revisar de forma ordenada cada elemento por separado, siendo de gran utilidad al momento de realizar estudios documentales. (Maya, 2014) Adicionalmente, se aplicó una metodología histórica-textual, la cual realiza y analiza el diagnóstico del objeto de estudio y la documentación del tema a desarrollar, con el fin de construir el marco conceptual; y, por último, la sistematización de la información mediante la triangulación de significados, confrontación, y análisis de los datos encontrados, y otras lecturas relevantes. Siguiendo el orden del repositorio en su conjunto, se procedió a dividirse la trayectoria de Leonidas Proaño en cuatro grandes bloques: 1) En Ibarra entre 1936-1954; 2) Lo inicios en Riobamba 1954-1964; 3) Postconcilio 1964-1974; 4) Pastoral de concientización y política 1974-1988. Destacando, que esta periodización no obedece a una cronología convencional sobre Proaño o de otros estudios sobre él; sino, a una propuesta que emana de la consideración de las fuentes archivísticas, que facilitan el análisis y el desarrollo de la investigación.

En 1910, Leonidas Proaño, el séptimo obispo de Bolívar y primer obispo de la Diócesis de Riobamba, nació en la ciudad de Ibarra, provincia de Imbabura. En 1936, tras completar su formación sacerdotal en el Seminario Mayor en Quito, fue ordenado sacerdote por Carlos María de la Torre (1873-1968). Proaño, fue iniciado en el ministerio sacerdotal por un obispo antiliberal, que más tarde sería galardonado con el honor de ser el primer cardenal ecuatoriano por la Curia Romana. Proaño, entre 1936 y 1954, trabajó en el seminario menor y, al mismo tiempo, en el periodismo, y, con la Juventud Obrera Católica, hasta 1954, cuando fue nombrado obispo de Riobamba. Después de 30 años al frente de Diócesis, en 1985, Proaño renunció su cargo al cumplir los 75 años, y murió tres años después en Quito.

Para el desarrollo del artículo, se estructuró tres apartados: una introducción con un enfoque analítico del tema planteado. Posteriormente, el método del estudio y las bases de las inspiraciones de los aportes pastorales y la oposición a ellos, y, finalmente, las conclusiones provisionales.

Resultados

Los estudios acerca de los procesos sociales y eclesiales sobre América Latina postconciliar, coinciden en que la Iglesia entró en un proceso de aggiornamento, (una actualización y una reconstrucción de la manera de entenderse a sí misma y su forma de presencia en el mundo), (La recepción del Vaticano II en Brasil y en América Latina, 2012) concepto que acompañó las orientaciones y aplicación del Concilio. La actualización del actuar pastoral, según José María Vigil, influyó en la praxis pastoral y en la reflexión sobre ella, caracterizándose por poseer un modo de ver, de compartir, y de hacer un futuro de libertades. (Vigil, 1992)

Un acompañamiento diferente y no-tradicional desde Riobamba, fue necesariamente fortalecido por el encuentro en Roma durante el Concilio con varios obispos, particularmente, los de América Latina. Con ellos, Proaño compartió la conciencia de la misión evangelizadora de la Iglesia, comprometida con la justicia social y la creación de organismos de solidaridad con los que sufren. Y, también, la Iglesia que denuncia los atropellos y defiende los derechos humanos.

A este respecto, Luis Gavilanes confirma que el Concilio impactó el quehacer pastoral de la Diócesis de Riobamba. Haciendo lectura de su realidad –como “signos de los tiempos”-, en Riobamba se inició la renovación. Según José Comblín, los signos de los tiempos hacen referencia a dos sentidos. En primer lugar, lo concerniente a los acontecimientos y situaciones de la sociedad occidental contemporánea; esto es, los cambios en la sociedad. En segundo lugar, lo relacionado a los signos escatológicos. (Almeida, 2021) La Iglesia local, en el marco de la recepción, convirtió el Concilio en su “fuente inmediata”, pasando de una Iglesia piramidal y jerárquica, a una Iglesia comunitaria. (Gavilanes, 1992)

Los documentos que explícitamente fueron apropiados en Riobamba y que se relacionan con los aportes pastorales y eclesiales son: Lumen Gentium, (Vaticano, 1964) Con el nacimiento la nueva ecclesiólogía vinculada a las comunidades eclesiales de base (CEBs), como se procederá a explicar más adelante. El segundo es Ad Gentes, que proyecta la misión de la Iglesia en un mundo moderno refiriéndose, prioritariamente, a los cambios sociales y a una actitud de animadores del orden

temporal. *La Iglesia en el mundo actual, Gadium et Spes*, es el tercer documento, este presentó nuevos temas como el diálogo con la modernización (Vaticano, 1964).

Sobre estos planteamientos, Erik Borgman, citando a Michael Foucault, señala que: “*Gadium et Spes* es moderna, pues parte del presupuesto de que el género humano actual vive en una época que no se puede entender con la ayuda de formas y modos de pensar tradicionales. La modernidad pide nuevos instrumentos contemporáneos de análisis y criterios de evaluación.” (Borgman, E, 2005) Por lo que, este documento fue visto como una continuación de la Doctrina Social de la Iglesia; mientras que el documento sobre el apostolado de los laicos, *Apostolicam Actuositatem*, recuperó el papel y protagonismo de estos en la Iglesia. (Congar y Rostoll, 1963); *Dei Verbum*, sobre la Divina Revelación, invitó a la feligresía a regresar a las fuentes de la fe cristiana, es decir, a la Biblia. (Rodríguez y de Concepción, 2004). Según Milton Schwantes, la Biblia fue “rescatada por el pueblo.” (Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, 1988) La lectura y la reflexión sobre la Biblia, es decir, el uso diario, fueron tomadas como práctica importante en las comunidades. Por su parte, Leonardo Boff afirma:

El Concilio entendió la Palabra de Dios contenida en la Biblia como el alma de la vida eclesial. Esto se tradujo en la lectura popular de la Biblia y en los miles y miles de círculos bíblicos. En ellos los cristianos comparan la página de la vida con la página de la Biblia y sacan conclusiones prácticas en una línea de comunión, de participación y de liberación. (Boff, 1986).

Entendiéndose los aportes pastorales y eclesiológicos como un llamado y una puesta en práctica y el Concilio con un nuevo modo sí, pero siguiendo con las tareas pastorales: Iglesia en pastoral. Asimismo, la pastoral y eclesiología, que de allí se desprendieron, incluyó la experiencia y los criterios de la TL. Sobre lo cual debe comprenderse que, la TL, desarrolló los contenidos centrales de la fe, entre estos la eclesiología, desde la opción por los pobres, analizando su realidad con el método socio-analítico y teoría-praxis. (Polanco, 2009). A lo que debe aclararse que, Proño fue un pastor que teologizó, sin ser teólogo de liberación. La TL no fue comprendida como una acción supletoria y subsidiaria a la realidad chimboracense, más bien, fue la acción específica y primordial de Iglesia.

Posterior al Concilio, en Riobamba se siguió con la pastoral generando nuevas acciones de la Iglesia en un contexto marcado por el conservadorismo y el estatismo. Los aportes derivados, fueron fundados en la creación de la pastoral de conjunto, las Comunidades Eclesiales de Base, la Casa Hogar de Santa Cruz, las misiones populares hacia los indígenas y campesinos, la concientización y educación liberadora a través de los programas radiales “Hoy y Mañana”.

Sobre la base de los planteamientos expuestos, se procedió a seleccionar dos aportes pastorales y eclesiológicos como ejemplos de la recepción del Concilio Vaticano II.

a) Casa Hogar Santa Cruz: Sobre este proyecto, desde antes de terminarse el Concilio, Proaño había empezado a soñar con una casa diocesana que sirviera para retiros espirituales y frecuentes reuniones, según Sofía Rosero del Hierro (1988). Sin embargo, faltaron los medios financieros. Durante la última sesión del Concilio, Proaño tuvo una invitación a viajar a la comunidad de Taizé, en Francia. Fue allí donde encontró una familia belga, que luego se convirtió en bienhechora de la Casa; cuya construcción contó, también, con la colaboración de las Iglesias de Múnich, de Alemania, y de Les Foyers de Charité, de Francia.

Una vez construida la casa, Proaño ocupó dos habitaciones, una fue sala de estudio y otra para dormir: “Yo, personalmente, me mudé del palacio episcopal para empezar a habitar en Santa Cruz, viviendo en una pequeña comunidad.” (Rosner y Proaño Villalba, 1991)

Anteriormente, durante el Concilio, algunos obispos habían firmado el llamado “Pacto de las Catacumbas” en el que, entre otros puntos, los firmantes se comprometían a abandonar los palacios episcopales para vivir en casas sencillas y cercanos al pueblo. La mayoría de los obispos latinoamericanos que participaron en el Concilio firmaron el Pacto de las Catacumbas que, en resumen, apuntó a una “Iglesia pobre”, sencilla, con menos burocracia y estructura física. Un ejemplo de ello, fue Don Helder Cámara (1909-1999), de Brasil, quien entregó su palacio de Manguinhos para que fuese la sede de las pastorales diocesanas y se fue a vivir en la sacristía de una iglesia de la periferia. Antonio Frago, obispo brasileño también, vivió en una casa sencilla de un barrio popular.² En este mismo sentido, se puede

comprender, la acción de Proaño de abandonar el palacio episcopal en el centro de la ciudad de Riobamba, para ir a vivir en Santa Cruz.

Hacia fines de 1970, la casa se había convertido en la bitácora de la Iglesia de Riobamba, según los testimonios de algunos agentes de pastoral. La casa se asocia con la restructuración de la pastoral diocesana. En el folleto informativo de la misma se expone, lo siguiente:

El Hogar de la Iglesia de Riobamba quiere nacer para ayudarnos a hacer esta tarea: ser un verdadero hogar, abierto para todos los hijos de Dios, de la Diócesis, del país, de otros países que nos honran con su visita y amistad. Ofrece un lugar retirado, en contacto con la naturaleza, propicio para el silencio, la reflexión, el encuentro con Jesucristo y con los hermanos. (Comblin, 2009)

Con el funcionamiento de la Casa Hogar, Proaño cuenta que empezó la experiencia de la vida comunitaria, donde los integrantes de la casa compartían las responsabilidades y sus experiencias pastorales. Como consecuencia, se forjó para la Iglesia viva de Riobamba una comunidad apostólica y misionera. En efecto, un modelo de comunidad para la Diócesis, donde los religiosos compartieran vida con los laicos, especialmente en el apostolado.

Además de estos avances de la Casa Hogar, esta fue convertida en centro de formación en su más amplio sentido para ofrecer respuestas a los nuevos retos y exigencias de la situación prevalente en la década del 70, época de dictadura y represión. Así pues, está la recepción del Concilio en Riobamba, que incluyó en la acción pastoral la capacitación de los sacerdotes, servidores y agentes de pastoral. Sobre este proyecto, se constató que, los cursos, talleres, charlas, coloquios, reuniones y retiros realizados, partían de la realidad o de la lectura de ella. El énfasis se realizó, en una pedagogía de una educación problematizadora en contraposición a una educación bancaria; ésta orientaba a la liberación y posibilitaba la comprensión del mundo para luego cambiarlo. (López, 2008) La praxis y la vivencia repetida llevó al nacimiento del llamado “el método de Santa Cruz”, siendo la combinación del método de Pablo Freire, el de Juventud Obrera Católica (JOC) y el Evangelio. Proaño, en una de sus alocuciones radiales dijo: “Se han dado numerosos

cursos sobre pastoral comunitaria. Estoy seguro de que esta actividad ha influido grandemente en el nacimiento de Comunidades Eclesiales de Base”.(Proaño, 1972) Del mismo modo, delineando las tareas principales de la casa de Santa Cruz, Proaño insistió en que: “la promoción humana consiste en despertar al que duerme, en hacerle tomar conciencia de sus capacidades, en convertirlo en persona responsable de sí misma y de sus hermanos, en abrirle los caminos del amor concebido como entrega de sí y como servicio”.

El Libro de visitas de la Casa Hogar Santa Cruz, manifiesta que la casa fue convertida en un laboratorio de pastoral y acción social, para avanzar con los requerimientos identificados en la Iglesia continental y local. La variedad de los cursos y participantes deja claro que la casa favoreció el desarrollo de la misión liberadora de la Iglesia. “La Iglesia ha hecho su camino: la liberación, eje unificador de toda su acción pastoral, ha originado una transformación profunda del pensamiento, de las estructuras y de la acción de la comunidad cristiana”.

Según el Libro de las visitas, por la Casa de Santa Cruz pasaron miles de personas de varios países latinoamericanos y europeos, así como de todas las provincias del Ecuador. Los escritos de los visitantes, sus comentarios y sugerencias, hablan claramente de los compromisos de la Casa y lo que había estado promoviendo: un modelo renovado de pastoral, la promoción de la organización popular, y una Iglesia en comunidad.

En la misma línea, la hermandad con las iglesias del continente fue otro componente de Santa Cruz. Desde el Concilio, algunos obispos latinoamericanos decidieron reunirse regularmente para compartir inquietudes, propuestas y fraternidad. Esto se replicó en varios países, incluido Ecuador. El encuentro de Riobamba, convocado por Proaño del 10 al 15 de agosto de 1976, dejó constancia de aquello. El “encuentro fraterno” de obispos, sacerdotes y seglares, provenientes de diversos países de América y de Europa, tuvo como motivo un intercambio de experiencias pastorales. (Tercios, 1977) De los cientos de documentos en relación con el hecho, es algo que llama la atención y curioso dado que refiere a un país “tercermundista”, dejando este aspecto como un posible tema para futuras investigaciones.

En concreto, la Casa Hogar Santa Cruz, fue convertida en un espacio de reflexión, formación y servicio, es decir, la bitácora de la pastoral. Y, así como fue casa

diocesana, continúa siendo en la actualidad signo e instrumento de la Iglesia en pastoral. Su impacto en el itinerario de la pastoral y la teología aún queda por estudiar.

b) Comunidades Eclesiales de Base (en adelante CEBs): el nuevo modelo de Iglesia, llamado también de Comunidades Eclesiales de Base, empezó a aparecer en Brasil en 1968. No se trataba de una Iglesia distinta, sino de un modelo diferente. (Richard, 1987) En Brasil, las CEBs se consideró un “modelo” en el cual la Iglesia se reconfigura desde una perspectiva de participación, comunitaria, creativa, dialogante con el mundo, y ministerial.” (Vigil, 1992). Las Comunidades, modelo eclesial fruto del espíritu renovador del Concilio Vaticano II, surgieron como respuesta a la necesidad de descentralizar la Iglesia, para crear pequeñas comunidades de personas para compartir y celebrar su fe. Además, buscar las formas de transformar la realidad social.

Las comunidades cristianas de base son la vivencia de la comunión a que ha sido llamado el cristiano, es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros. La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo. (del CELAM, 1968)

Estas comunidades corresponden a grupos humanos dispersos en determinada área parroquial, por lo que pueden considerarse ambientales o territoriales que responden a una forma de evangelización más personalizada.³ Esta nueva organización pastoral provocó la renovación parroquial, cuyos responsables fueron los mismos laicos en compañía de sacerdotes o religiosos. Los procesos vinculados a la formación de las CEBs constituyen la participación de los laicos en la Acción Católica, especializada en el campo de la educación de base y la catequesis popular; sumada al apoyo de los obispos en la promoción de la educación en la fe y el plan

Pastoral de 1965 (Marzal,2002). En el encuentro de pastoral de la diócesis brasileña de Crateús celebrado en 1967, Dom Antonio Fragoso, afirmó lo siguiente: “[L]a comunidad de base es una respuesta a las exigencias de renovación de la persona. La educación y la responsabilidad sólo son posibles en grupos pequeños.” (Tamayo,2018) De este principio, se identificaron tres prioridades pastorales: a) la Iglesia se articula en las comunidades de base; b) las comunidades de base son lugares de educación de la fe; c) desde las comunidades de base se puede crear varios ministros eclesiales para el bien de la comunidad misma y de la Iglesia en general. Desde Medellín, las CEBs son consideradas como la articulación de la iglesia. La Conferencia de Medellín reconoció las CEBs convirtiéndolas como parte de la acción pastoral, ellas que, en Europa y EEUU, eran consideradas como movimientos marginales y subterráneos, y, en algunos casos, perseguidas por la jerarquía eclesiástica. Por consiguiente, los cristianos católicos fueron llamados a encontrar su “comunidad de base”: una comunidad local que permitía una relación personal y fraterna con los vecinos.

Según Juan José Tamayo (2018), “antes de Medellín, las comunidades de base constituían ya un fenómeno sociológico, teológico y pastoral ampliamente difundido, con una presencia significativa en la Iglesia y la sociedad latinoamericanas.” Es decir, ya algunos obispos, las habían promovido como motor de la renovación eclesial y de la evangelización.

La concretización de la Iglesia pueblo de Dios son las CEBs. Leonardo Boff afirma: “para la Iglesia latinoamericana Pueblo de Dios no es una metáfora; la gran mayoría del pueblo es cristiana y católica, por tanto, es Pueblo de Dios, gimiendo bajo la opresión como antiguamente en Egipto.” (Boff, 2012) La categoría Iglesia-pueblo-de-Dios asumida formalmente por las conferencias, desde Medellín hasta Aparecida, ha orientado los procesos y fortalecido las comunidades de fe y la pastoral social.

Según Marzal, las CEBs no nacieron de un plan de pastoral premeditado, sino de los agentes de pastoral (sacerdotes, religiosas, laicos, obispos) que estimularon la formación de las pequeñas comunidades. La idea fuerte fue una lectura del evangelio y el compromiso social con las capas populares de empobrecidos, marginados y explotados.

En relación a esto, en la Diócesis de Riobamba, funcionaron alrededor de 130 CEBs en parroquias urbanas de los cantones Riobamba, Alausí y Guano. En las parroquias rurales se instauraron Iglesias vivas, casi con similar estructura de las CEBs, pero diferente organización de familias de la misma comunidad. En los sectores populares de la ciudad de Riobamba la participación en las reuniones permitió el nacimiento de una Iglesia solidaria con los pobres, enfermos, y desempleados. Es decir, de ahí surgió la Iglesia de los pobres. (Congar y Rostoll, 1963) La experiencia popular de Dios y la solidaridad entre los comuneros fue señalada como un elemento positivo, porque permitió la denominada la lectura popular de la Biblia; sobre las cuales, se implementaron dos métodos diferentes: ver-juzgar-actuar, diálogo de la dinámica acción-reflexión, creada por Pablo Freire. (Proaño, 1972)

Dentro de los mismos planteamientos, lo social fue otro elemento importante, porque los participantes en las reuniones iban tomando en cuenta, la importancia de su deber social como cristianos.⁴ Sobre la realización de distintas actividades que se realizaron semanalmente, Proaño indicó que:

Para sacar agua potable, preparación para bautismo, para la primera comunión, para el matrimonio, colectas para ayudar a los pobres, ayuda mutua en alfabetización de adultos, creación de una cocina escolar, pintar la escuela, visita a los enfermos, mingas para la construcción de la casa comunal, de caminos comunales, de la escuela, forestación para contrarrestar la erosión de la tierra, construcción de puentes [...]

(Proaño, 1975)

La promoción de las comunidades permitió la renovación de las parroquias y fueron base para la formación de dirigentes y líderes. Por lo que se considera que, las comunidades de fe funcionaron con éxito en algunas parroquias y menos en otras.

La oposición a los aportes de Proaño

La oposición y polarización estuvo presente dentro y fuera de la Iglesia de Riobamba. Los aportes de Proaño detonaron tensiones entre el clero, la feligresía y la sociedad

en general. La resistencia a la nueva manera de hacer la pastoral alejada de las tradiciones y la mentalidad decimonónica que apelaba ayuda de parte de los ricos a los pobres en nombre de la “caridad” comenzó por parte de los grandes terratenientes de Riobamba.

Los cambios en el ámbito eclesial conllevaron una imagen nueva el sacerdote y del obispo: no solo espiritual, sino que cuestionaba el orden establecido y denunciaba las injusticias. A lo que, Proaño afirmó que los contrincantes decían:

[...] la misión del sacerdote era espiritual: debían dedicarse a recitar oraciones, a administrar sacramentos, a vigilar el cumplimiento de los deberes morales, en guardar del orden social constituido, a predicar de manera inofensiva. (Proaño, 1971)

Antes del Concilio predominó la “gran disciplina” y la uniformización romana. A partir del nuevo enfoque que esta planteó en la vida eclesial, se instauró lenguajes nuevos y ánimo para crear, es decir, una nueva mentalidad eclesial. A raíz de este y la lectura diferente de la realidad, surgieron divisiones y conflictos entre el clero. A mediados de la década de los setenta, Proaño cambió su estilo de vestir (quitarse los símbolos clericales, la sotana, y poniéndose el poncho indígena o a veces el terno) y residencia episcopal (antes mencionado). Estos gestos que simbólicamente en el marco de la nueva conciencia eclesial, fueron rechazados por algunos sacerdotes y sectores de la sociedad. Así fueron formalizadas algunas campañas en contra de Proaño, sus colaboradores y su estilo pastoral y eclesiológico. (Arieta Chávez, 1998) De igual modo, los opositores lo acusaron de ser promotor social y lo denunciaron ante la curia Romana. En consecuencia, en 1973 la Diócesis recibió al Visitador Apostólico enviado por la Santa Sede para una investigación detallada de la acción pastoral de Proaño.

De tal modo, que, así como hubo resistencia, también encontró apoyo de parte de los indígenas, campesinos y obreros, así como colaboradores o destinatarios de los programas organizados por la Iglesia.

Por lo que, finalmente, tomando como base lo antes planteado se plantea la siguiente interrogante: ¿dónde están los aportes pastorales y eclesiológicos proyectados por Proaño? Evaluar con precisión los aporte pastorales y eclesiológicos inducidos por Proaño en la Iglesia de Riobamba, es un problema de historia. Reiterando que este

artículo es parte de una tesis - “Trayectoria pastoral de Leonidas Proaño: sociedad, Iglesia e indígenas. (1954-1985)”-, donde se hace un amplio análisis global y sectorial, de lo que se señalan algunos elementos para mostrar, primero, que Proaño logró establecer reformas en cuanto a lo pastoral y eclesial. Además, esto cambió la comprensión de la figura del obispo. Lo que permite considerar que esta perspectiva permitió, en buena parte, la renovación de la Iglesia diocesana.

Por ello se estima, que la Iglesia en pastoral de Riobamba, incidió en la transformación de la sociedad con la implementación de acciones pastorales que asumieron iniciativas en el campo social, especialmente con los pobres e indígenas e impulsó la participación de los laicos: catequistas, hombres y mujeres que enseñan la fe y coordinan múltiples de actividades pastorales. (SUMO PONTÍFICE, 2021)

Con la introducción de un nuevo tipo de correlación en el trabajo pastoral a la luz de Lumen Gentium, el obispo no fue ya quien poseía todos los poderes y carismas, sino, los equipos pastorales y, en algunos casos, el pueblo de Dios. Por lo que se ha llegado a pensar, que esto ayudó a la revalorización del episcopado en su relación con el pueblo. De ahí, salen las designaciones que produjeron efectos prácticos: “Taita Proaño” padre y “obispo de indios”. Por lo que, de forma general, los documentos conciliares tuvieron eco en la Iglesia de Riobamba.

Siendo que, con escrúpulo intelectual, Proaño llevó a la Diócesis a un proceso de planificación y evaluación siguiendo un método teológico-pastoral inductivo. En la Diócesis, hasta el presente, se llevan las asambleas diocesanas para evaluar y planificar el caminar pastoral. Con la planificación, la Iglesia su puso en marcha y abandonó el método tradicional especulativo teológico que restaba efectividad a la misión evangelizadora.

Con base a estas argumentaciones, se concluye reconociendo el ánimo que dejan los aportes pastorales y eclesiológicos (por lo que toca la opción por los indígenas), y la atención prioritaria a los victimados, fue el desarrollo de una nueva característica pastoral y el abordaje de la problemática social y cultural; de lo cual se desprendieron programas de acción, educación liberadora y concientizadora.

Finalmente, se puede afirmar que, los conflictos y tensiones intra-eclesial especialmente la redefinición del lugar social de la Iglesia y prácticas pastorales relativas, siguen presente en la Diócesis. Entonces, la propuesta hecha por Proaño,

fue ofrecido a una Iglesia dividida y fracturada, pero también cierto es que este buscó la unidad eclesial.

Discusión

Se perfila el sello pastoral y eclesial que la investigación en curso pone en relieve la existencia de dos agendas de Proaño: lo social y lo espiritual. Durante la investigación se fue descubriendo la disponibilidad de una nueva documentación que ofrecía oportunidades inesperadas de conocimientos que hasta ahora no habían sido suficientemente investigada. Lo que incluye, diarios y agendas personales de Proaño. Es decir, una revisión del periodo de 1954 hasta 1964, que lleva a informaciones anteriormente desconocidas y que pueden ser útiles para comprender, tanto los inicios de la trayectoria pastoral de Proaño, como el trasfondo de las transformaciones eclesiales que se dieron después. La investigación debe indagar acerca del proceso preparatorio antes del Concilio, las consultas o cuestionarios, si las hubo, y su tratamiento.

Ahora bien, la acción pastoral de Proaño iniciada ocho años antes del Concilio Vaticano II, y continuada después, duró treinta años, y asumió tareas eclesiales y sociopolíticas. Estuvo orientada a la estructuración eclesial que incluyó la creación de la Casa Hogar Santa Cruz, el trabajo en equipos (pastoral de conjunto), los sectores y zonas pastoral, los diversos ministerios, la formación de comunidades eclesiales de base, así la promoción de las mujeres y los jóvenes.

Así como, la cercanía a los feligreses y un nuevo liderazgo con los aportes pastorales y eclesiológicos, cuestionaron las viejas formas de hacer pastoral. Creemos que la visión que expuso Proaño rompió con los protocolos religiosos y marcó su estrategia para renovar la pastoral y la Iglesia de Riobamba. Sin embargo, no todo acerca de los temas sociales pudo ser incluido, pero si fue identificado lo esencial.

Enrique Ayala habla de estas historias y afirma que “debemos reivindicar la centralidad de la periferia.” (Ayala Mora, 2014) Esta mirada de la historia nacional, de alguna manera ofrece algunos insumos para comprender el lugar de partida de Proaño y sus opciones pastorales. Se puede interpretar que Proaño tuvo una decidida intención de poner a los indígenas y su causa de liberación en el centro del trabajo

pastoral de la Iglesia. En lo relacionado con los indígenas, se puede hacer referencia a dos trabajos que muestran la posibilidad de caminos para aportar a la liberación de los indígenas. La primera, pertenece a María Refugio Romo Gutiérrez: *Inserción en el trabajo indígena, zona Cora*. Esta autora concluye, que una vida nueva es posible: “Aún es posible recuperar la identidad indígena Cora en todos sus aspectos, potenciando lo que sirve y aportando nuevos elementos para potenciar la vida colectiva y la identidad indígena en todos los aspectos de su vida.” (Romo Gutiérrez, 1988)

El segundo es Ernest Varela Pérez: *El proyecto histórico de los coras y su evangelización*. En el que el autor habla del protagonismo de los vencidos y concluye que: “En la espera de un nuevo amanecer, juntos todos los pueblos, dancemos la danza de la vida en plenitud, comamos y bebamos saboreando juntos lo que Dios, Madre y Padre nos ofrece”. (Pérez, 1988)

Otra perspectiva, que permite entender los aportes presentes, es la incorporación de los laicos en la pastoral de la Iglesia y la inclusión de los temas sociales, que fueron vistos como una alianza con la izquierda y con el marxismo. Estas novedades fueron recibidas con oposición por los católicos conservadores y tradicionalistas. Entonces, consideraron la recepción del Concilio, como una ruptura con las tradiciones. Es decir, un grupo de sacerdotes conservadores se opusieron al episcopado social. Por una parte, esta fue una presión para que se cortara la relación con la población indígena. Por otra, se resistieron a los aportes pastorales y eclesiológicos, que significaron las reformas eclesiales.

Los conceptos trabajo pastoral, Iglesia en pastoral y recepción, han ayudado a encontrar la unidad de los procesos pastorales y sociales en el Continente y en Riobamba, particularmente. Ellos no remplazan la realidad o son una camisa de fuerza, nos confirma Enrique, sino que nos permite comprender la realidad y los hechos; es decir, los conceptos escogidos son herramientas para organizar y sistematizar la investigación.

La perspectiva pastoral de Proaño y sus colaboradores, vivido entre conflictos sociales y eclesial se comprende como un compromiso de recepción del Concilio Vaticano II.

Referencias

- Almeida, A. L. B. (2021). *EL VATICANO II: ¿UN FUTURO OLVIDADO*. ACADEMIA.
https://www.academia.edu/42058723/EL_VATICANO_II_UN_FUTURO_OLVIDADO
- Antón, A. (1996). La "recepción" en la Iglesia y eclesiología:(1) Sus fundamentos teológicos y procesos históricos en acción desde la epistemología teológica y eclesiología sistemática. *Gregorianum*, 77(1), 57-96.
- Ayala Mora, E. (2014). Historia, tiempo y conocimiento del pasado: estudio sobre periodización general de la historia ecuatoriana; una interpretación interparadigmática.
- Arieta Chávez M, Mons (1998) Leonidas Proaño. Su personalidad a través de algunos hechos de vida.
- Borgman, E. (2005). Gaudium et Spes: el futuro olvidado de un documento revolucionario. *Concilium: Revista internacional de teología*, (312), 59-68.
- Biblioteca Electrónica Cristiana - BEC - Biblioteca Católica*. (2011). multimedios.
<http://www.multimedios.org/>
- 2018). *Transformaciones eclesiales: Propuestas del papa Francisco para una iglesia en pastoral*. ITESO.
- Boff, L. (2012). *La recepción del Vaticano II en Brasil y en América Latina*. La recepción del Vaticano II en Brasil y en América Latina.
<https://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=518>
- Boff, L. (1986). *Y la Iglesia se hizo pueblo*. Santander: Sal Terrae.
- Boff, L. (1982). *Iglesia, carisma y poder: ensayos de eclesiología militante* (Vol. 11). Editorial Sal Terrae.
- Congar, Y., & Rostoll, M. T. (1963). *El concilio día tras día*. Estela.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Apostolicam actuositatem*. vatican.
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html
- Comblin, J. (2009). 1.1 Los Santos Padres de América Latina. *Concilium (Estella)*, 31(333), 13.
- del CELAM, S. G. (1968). Medellín. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II. Conclusiones.

- Envío N° 87. CARTA A LOS SACERDOTES DE RIOBAMBA (III Parte).* (1966). Envío N° 87. CARTA A LOS SACERDOTES DE RIOBAMBA (III Parte).
<http://jubileomlp.blogspot.com/2009/10/envio-n-87-carta-los-sacerdotes-de.html>
- Iteso, A. C. (2018, 22 mayo). *Trasformaciones eclesiales. Propuestas del papa Francisco para una iglesia en pastoral.* ITESO.
<https://rei.iteso.mx/handle/11117/5344>
- Galindo-Arranz, F., Bravo-Mancero, J., & Bravo-Mancero, S. (2019). Leonidas Proaño: orientación periodística más allá de lo religioso y educativo. *ComHumanitas: revista científica de comunicación*, 10(2), 81-98.
- Gavilanes, J. (1992). Monseñor Leonidas Proaño y su misión profético-liberadora en la iglesia de América Latina. *FEPP. Quito-Ecuador*.
- González, C. P. (2018). Mujeres y vida religiosa en Ecuador: una propuesta de inserción social en América Latina, 1962-1985/Women and Religious Life in Ecuador: A Proposal for Social Insertion in Latin America, 1962-1985. *Iberoamericana (2001-)*, 37-56.
- Lalli, El. (2016) “Il Concilio atteso. Divinitas e Nouvelle Revue Théologique: un confronto storico-teologico.” *Tesis elaborada para la maestría en ciencias religiosas.* Istituto Superiore Di Scienze Religiose di Torino,
- López, J. O. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la educación latinoamericana*, (10).
- Maya, E. (2014). Una propuesta ágil para la presentación de trabajos científicos en las áreas de arquitectura, urbanismo y disciplinas afines. *Revista Métodos y técnicas de investigación*.
- Marzal, M. M. (2002). *Tierra encantada: tratado de antropología religiosa de América Latina.* Fondo Editorial PUCP.
- Polanco, R. (2009). Eclesiología en Latinoamérica: Exposición y balance crítico. *Teología y vida*, 50(1-2), 131-152.

- Proaño, L., (1972). “Las habladurías contra el Obispo” en Programa radial “Hoy y Mañana
- Proaño, L. (1989). *Creo en el hombre y en la comunidad: autobiografía*. Corporación editora nacional.
- Proaño, L. (1990). *El profeta del pueblo*.
- Proaño, L. (1972) “Las comunidades... una promesa” en Programa radial “Hoy y mañana
- Proaño, L. (1975) “Evaluación y proyecciones” en Programa Radial “Hoy y mañana”, (A.5. EV121).
- Proaño, L. (1971) “Dicen que termino un problema” en Programa radial Hoy y mañana
- Pérez, E. V. (1998). *El proyecto historico de los Coras y su evangelización hasta el protagonismo de los vencidos. Revista de Cultura Teológica, (25), 55-64.*
- Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA) - Anabaptistwiki.* (1988). Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA). [https://anabaptistwiki.org/mediawiki/index.php?title=Revista_de_Interpretaci%C3%B3n_B%C3%ADblica_Latinoamericana_\(RIBLA\)](https://anabaptistwiki.org/mediawiki/index.php?title=Revista_de_Interpretaci%C3%B3n_B%C3%ADblica_Latinoamericana_(RIBLA))
- Richard, P., & Boff, L. (1988). *La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres*. DEI.
- Rosner, E., & Proaño Villalba, L. E. (1991). *Revolution des Poncho: Leonidas Proaño-Befreier der Indios*. Knecht.
- Rodríguez, F. B., & de Concepción, O. A. (2004). La Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II sobre la divina revelación “Dei Verbum”. In *Anales de*
- Romo Gutiérrez, M. (1988) “Inserción en el trabajo indígena, zona cora.” *Tesis para obtener el título de licenciada en Trabajo Social*, Universidad Vasco de Quiroga, Colima,
- Rosero del Hierro, Sofía. *Una vida sencilla para los sencillos*, (Riobamba: Equipo Misionero Itinerante, 1998.

Sánchez Antillón, A., Navarro Ramos, J. A., Ortiz Acosta, J. D., Solorio Rojas, A. S.,

Tamayo, J. (2018). *Medellín, carta de ciudadanía de las Comunidades de Base (2)*. amerindiacontinental.

<https://amerindiaenlared.org/contenido/13022/medellin-carta-de-ciudadania-de-las-comunidades-de-base-2/>

Tercios, E. T. D. & Equipo Tierra Dos Tercios. (1977). *El evangelio subversivo*. Ediciones Sígueme.

Vaticano, I. I. (1964). Lumen Gentium. Constitución Dogmática sobre la Iglesia.

Vigil Gallego, J. M. (1992). Descubrir la originalidad cristiana de la Iglesia Latinoamericana. *Diakonia*, (64), 55-63.